

Rodrigo Gallegos Toussaint, del IMCO:

“México está mal parado en materia de competitividad”

Según el Reporte Global de Competitividad 2008-2009 del Foro Económico Mundial, México cayó del lugar número 52 al 60 de 134 países considerados. En la medición del Instituto Mexicano para la Competitividad A.C., nuestro país se ubica en el sitio 32 de 48 países del ranking.

México no sólo tiene un bajo promedio en materia de competitividad, sino que va en descenso y ello significa, entre otros aspectos, condiciones poco favorables para la atracción de inversión y talento, indispensables para el desarrollo y bienestar de cualquier empresa, sector, país o región.

Para analizar las razones de esta pérdida de competitividad del país, sus implicaciones y posibles alternativas de solución, ENTORNO conversó con Rodrigo Gallegos Toussaint, director de proyectos del IMCO.

¿Qué debemos entender por competitividad?

La competitividad la definimos de una manera muy sucinta, para que todos la recordemos, como la capacidad de un país o una empresa o un Estado, para atraer y retener inversiones y talento.

Esto quiere decir que un país o una empresa o un Estado, compitiendo

en una economía global, no sólo con los de al lado, sino con todos, con condiciones similares en cuanto al ámbito jurídico, en la norma, puede ser suficientemente exitoso, atractivo, como para atraer gente talentosa que está en busca de mejores oportunidades y para atraer inversiones y retener las propias, puesto que éstas también pueden migrar a otras partes del mundo aunque amemos mucho a nuestro país.

Cuando uno genera ciertas condiciones para ser competitivo, cuando uno puede realmente competir y sostener esa competencia en el tiempo, logra una dinámica que va mejorando los salarios, las condiciones de bienestar de la población en el caso de un país, de los trabajadores en el caso de una empresa, para seguir siendo capaces de atraer más gente talentosa o más recursos.

Al final, hay una bolsa finita en el mundo. No es infinito el pay, y esa bolsa finita es la que está

buscando las mejores opciones para inversión. Aquél que es más atractivo la atrae. Llámese un país, una zona geográfica, un estado o una empresa. Y lo mismo ocurre con la gente con talento que tiene la posibilidad de salir de su sitio de origen o de su comunidad. Cuando un ente es competitivo, termina por ser un foco de atracción para ese talento.

En sí, la competitividad se resume como la capacidad de generar las suficientes condiciones para volverte atractivo en el tiempo, bajo ciertas condiciones y normas, y así atraer inversiones y talento.

¿Cuál es el panorama de México en materia de competitividad?

México tiene una posición baja, mala, en el *ranking* de competitividad del IMCO y de otras voces de competitividad del mundo, sobre todo las suizas, la de Davos: el Foro Económico Mundial. Por cualquier métrica que uno quiera utilizar, quedamos mal parados en materia de competitividad. Digamos que somos una clase media baja en el mundo en términos de competitividad. Y no sólo eso, sino que estamos cayendo. Estamos retrocediendo en nuestra competitividad.

Esto no quiere decir que México no haya avanzado respecto de hace 50 ó 20 años. Eso sin duda. Pero hemos avanzado mucho más lento que los demás. Lo que se tenía que haber hecho hace 20 años, y los otros lo hicieron y nosotros no, evidentemente nos pega a nivel de competitividad. México es uno de los países con mayor tortuguismo en el mundo. Latinoamérica es una zona que sufre de tortuguismo, pero México en particular es uno de esos países con mayor tortuguismo.

Por eso parece que en vez de estar avanzando, estamos retrocediendo frente a los demás. Y lo triste es que

no estamos retrocediendo en una cosa, sino prácticamente en todas.

Todo por como tenemos nuestra infraestructura, el sector de telecomunicaciones, la penetración financiera, por nuestros gobiernos tan ineficientes, muy poco transparentes, por un sistema político que no rinde cuentas, que no tiene legitimidad. Por ejemplo, otros países que tenían sistemas políticos que estaban peor que nosotros, o tenían un sistema de derecho más inquisitivo que el mexicano, como el de Chile, lo han revertido. Cambiaron sus sistemas de justicia penal, hicieron sus reformas y hoy tienen mayor competitividad.

Por A o B, el caso es que para donde volteemos no le estamos pegando a nada. Si dijéramos: en materia educativa estamos preparando

mejores alumnos, tenemos mejores maestros, nuevos contenidos y conceptos, bueno, algo sería. Pero no. Yo te diría que lo triste es que aunque estamos avanzando (como seguro nos lo dirá algún político o funcionario público, lo cual quizás sea cierto respecto a índices de otros años), la realidad es que estamos retrocediendo frente a los demás. En muchos sentidos, no dudo que tengamos el mejor México de varios años, pero respecto a los demás no, no es suficiente. Tenemos un México que está cayendo frente a los demás.

¿En el IMCO coinciden con otros reportes internacionales como el del Foro Económico Mundial que nos ubica en el lugar 60, después de que estábamos en el 52 en materia de competitividad? Sí. Tenemos diferentes metodologías.

Ellos usan algo que nosotros no, que son las encuestas. Han sido muy criticados por ello, porque si divides los datos duros que usan y los datos de encuestas, lo que más afecta a México son justamente las encuestas: la percepción de los empresarios. Y esas críticas vienen, primero, de que las muestras son muy pequeñas y, segundo, porque si el empresario está de mal humor va a decir que México es el país más corrupto; si cayó en un bache dirá que México tiene la peor red de carreteras. El problema, entonces, es que de repente en esos indicadores sale que México está peor que Botswana, aunque evidentemente uno pueda pensar que estos empresarios que responden no han ido a Botswana y ni siquiera se les pide que comparen, sino que simplemente califiquen del uno al 10 diferentes aspectos.



“Somos una clase media baja en el mundo, en términos de competitividad”

Sin embargo, curiosamente, a través de diferentes metodologías, nosotros, sin encuestas, sólo con datos duros —ellos con una mezcla de encuestas y datos duros— llegamos a resultados parecidos. Ellos miden muchos más países que nosotros, 134, y México cayó del 52 al 60. Sigue estando en media tabla, tabla baja, en comparación con el tamaño de la economía del país.

Nosotros, en IMCO, dejamos fuera de nuestro estudio algunas economías chiquitas, pero en 48 países abarcamos el 95 por ciento de lo que se produce en el planeta y quizás sea una forma soberbia que no me gusta decirlo así, pero es el mundo que cuenta, desde luego no respecto a la población ni a otros aspectos, sino a la materia a la que nos estamos refiriendo. En ese estudio, somos el lugar 32 de 48. Así pues, estamos bajos. Mal. Y así también es el resultado de otros estudios internacionales en materia de competitividad.

¿Cómo se puede explicar esa tendencia a la baja, considerando que algunos factores de pérdida de competitividad han sido señalados ya desde hace tiempo? ¿Por qué no se han resuelto?

Como dices, hay muchos factores que nos restan competitividad que ya ubicamos desde hace mucho, y no es nada nuevo. Pero no se ha hecho nada al respecto. No se trata de encender la luz en el cuarto oscuro o de descubrir el hilo negro, pero he oído hablar de las famosísimas reformas estructurales desde que tengo uso de razón, espero no morirme sin verlas, pero no se han concretado. ¿Por qué no?

Básicamente porque no sabemos generar acuerdos.

Si yo te digo: vamos a hacer un pan dulce, veamos qué necesitamos. Una receta, un horno, mano de obra, gas, ingredientes y hacemos el pan. El sistema político debería servir

“He oído hablar de las famosísimas reformas estructurales desde que tengo uso de razón, espero no morirme sin verlas, pero no se han concretado”

para eso: es de ese horno del que tienen que salir, en lugar del pan dulce, los acuerdos. El problema es que de nuestro sistema político no salen acuerdos. Se le pone mano de obra, ingredientes, gas, pero no sale nada. O salen churritos que apenas se pueden masticar. No es que eso no sirva, pero no es suficiente. Y no es problema de mayoría o de oposición. Porque en otros países, en los que incluso antes se mataban, como España o Irlanda, se han puesto de acuerdo para sacar a sus países adelante.

Nosotros estamos discutiendo si somos azules o amarillos o tricolores y nos hemos quedado con una serie de rezagos inauditos que hoy ya simplemente no tienen cabida: tenemos gobiernos de los más ineficientes del mundo, de los menos transparentes. Desde los ojos del mundo, no nuestros, para decirlo coloquialmente, tenemos gobiernos flojos, gastalones, pedinches, ineficientes y que no rinden cuentas. No hay ninguno que destaque internacionalmente. Nuevo León, por ejemplo, es el mejor evaluado en nuestro país. Pero si lo sacamos a competir internacionalmente, queda en promedio bajo: no tenemos ningún gobierno para decir, ¡qué bárbaros, qué eficiencia, qué administración, qué transparencia, qué buena relación con sus ciudadanos!

Otra cosa, por ejemplo, es que tenemos demasiados gobiernos. Somos un país de 2,500 municipios y al crear cada uno hay que tener recursos para gobernar, para brindar servicios de salud, seguridad, agua, alumbrado, servicios básicos, de infraestructura. ¿Con qué recursos podemos sostener todo eso? ¿Cómo explicas que haya presidentes municipales que ganen más que el Presidente de la República? Además, eso no puede modificarlo el Presidente de la República ni el Poder Legislativo, porque tiene que hacerse en el cabildo local, pero éste cuándo lo va a cambiar si es del mismo partido o si de ello depende el sueldo de su compadre que es el director de la policía municipal? ¿Por qué no podemos tener una sola policía nacional, profesional, si ya está demostrado que las policías municipales no funcionan, si el 80 por ciento de ellas están corrompidas, si no pueden atrapar a un capo porque al otro día matan a sus familias? No sirve ese esquema, como tampoco funciona el sistema político en su mayoría.

Para producir como país se necesita pues el horno, la mano de obra, y ya vemos cómo estamos. Y luego la tierra donde colocamos ese horno y la energía necesaria, son de los ámbitos más ineficientes del planeta. Por ejemplo, el mercado laboral es de los más rígidos del

“Desde los ojos del mundo, no nuestros, para decirlo coloquialmente, tenemos gobiernos flojos, gastalones, pedinches, ineficientes y que no rinden cuentas”

mundo, con un poder sindical absurdo. Tenemos al sindicato de Luz y Fuerza del Centro, el de Pemex, el del IMSS, el de los maestros. Y todo es un círculo vicioso, porque todos los políticos necesitan de esos sindicatos para poder acceder al poder y, cuando llegan a él, mantienen intactos esos privilegios.

Por otra parte, nadie quiere contratar aquí más que por honorarios porque la Ley Federal del Trabajo nos sobreprotege a los trabajadores. El sector energético mexicano es el único en el mundo que no permite inversión privada, es el único que tiene petróleo bajo los pies y no puede sacarlo porque no permite ni el 10 por ciento de capital privado. Si una persona preparada de una universidad privada quiere impartir clases en una escuela primaria pública no puede hacerlo, no tú, ni yo, a menos que seamos normalistas. Y ahí está el nivel de nuestro sistema educativo.

Y así podemos seguir analizando diversos ámbitos de México. Pero lo que creo es que urge sacar al país de este círculo vicioso de malos gobiernos, de malos sistemas políticos, porque eso ha hecho que tengamos factores de producción de los más pobres del mundo. Hay miles de cambios por hacer, pero lo primero es transformar nuestro sistema político, reelección

inmediata de legisladores y presidentes municipales —ampliar los periodos de gobierno de éstos—, para que se comprometan con el votante, no con sus partidos. Que sea el ciudadano el que importe, no los intereses de unos cuantos.

¿Cuáles son las fortalezas y debilidades que ves en nuestro país?

Debilidades ya hemos mencionado algunas de las muchas que tenemos, empezando por el sistema político. Somos poco productivos porque tenemos una legislación que inhibe, un mercado de factores poco productivos, mano de obra, tierra, capital y energía, un sistema de derecho poco confiable, con muy poca capacidad para salvaguardar las garantías individuales mínimas y la seguridad tanto jurídica como personal. Otro lastre es el mal aprovechamiento de los recursos naturales, en particular del agua: somos ineficientes usándola, transfiriéndola, cobrándola, administrándola. Tenemos una crisis seria de agua y eso todavía no repercute como la seguridad, que sí es muy evidente día a día.

Otra debilidad muy importante es que no estamos generando e identificando talento. Cuando se habla del tema de talento, uno piensa en educar más. Pero no es lo mismo el promedio de años de estudio que la identificación de

talento para desarrollarlo y atraerlo. No estamos distinguiendo el talento del promedio. Y el talento es muy importante porque después de la universidad tendrá que emplearse, producir, atraer inversiones... Hará negocios y empresas más exitosas, gobiernos más eficientes, o lo que quiera. Las universidades de México en los 70 atraían mucho estudiante extranjero. Hoy ya no es así. Por más que el rector de la UNAM diga que la universidad está entre las 100 mejores del mundo. Ahora, con programas más laxos y flexibles, las mejores universidades son las anglosajonas y ellas están atrayendo el talento de gente de toda Latinoamérica, Europa y Asia, que, por ejemplo, creará ideas, desarrollará patentes o generará bienestar, sin olvidarse de sus países de origen, porque generalmente siempre se preocupan por ellos aunque se queden a vivir en otros sitios. Nosotros ya no atraemos talento, ni identificamos los nuestros.

Nuestras grandes fortalezas siguen siendo nuestros recursos naturales. Tenemos costas maravillosas, un litoral único en el mundo, aunque le saquemos muy poco provecho: producimos una quinta parte de los recursos pesqueros que produce España con una décima parte de nuestras costas. Tenemos una posición geográfica y política única, pues tenemos clima tropical, a diferencia de Canadá, y estamos cerca de Estados Unidos que, aunque se cayó el año pasado y tardará mucho tiempo en recuperarse, sigue siendo el mercado más importante del mundo, más que el europeo y el asiático hoy.

Tenemos una población joven. Eso es hoy una ventaja, pero mañana será la peor desventaja, porque después tendremos que alimentar y pensionar a la población que

envejecia y cuidado con que no esté produciendo nada, porque dentro de 50 años los jóvenes serán menos que los de hoy y tendrán una población de viejos sin producir nada. Los países que están envejeciendo son los países ricos: Italia, Japón, España, Alemania. Prácticamente no hay países pobres envejeciendo. México es de los que está envejeciendo más rápido y en 50 años será un país de viejos (sé que suena horrible, pero es real), y cuando envejecia como país pobre se estará condenando a la pobreza por el resto de la vida. Si México no hace algo de aquí a los próximos 50 años, será un país de viejos pobres y eso simplemente nos va a condenar. Porque otro aspecto es que los países ricos que envejecen atraen a gente más joven, la escogen: gente talentosa, educada, con posgrados o licenciatura mínimo, pero ¿México con sus sueldos pobres, a quién va a atraer? ¿Quién va a querer venir? Sólo los haitianos que están matándose entre ellos porque no tienen nada.

Bajo este panorama y en medio de una crisis como la que enfrenta el mundo, ¿qué mensaje mandarías al sector empresarial para repuntar en todos estos factores que nos permitirían incrementar la competitividad?

Yo enviaría dos mensajes, básicamente, al sector empresarial. Uno es que eleven el costo político. El sector político también vive de recursos empresariales, pues evidentemente las campañas las paga alguien. Mi mensaje es que ya no puede haber más financiamiento para tener más de lo mismo. Si están dispuestos a financiar algo, que sea con base en resultados contundentes como cambiar el horno: el sistema político ineficiente, reestructurar el sistema económico en todos los sentidos para ya no tener los cotos de poder que tienen los

sindicatos públicos, transformarlos o desaparecerlos, para que haya una real competencia, para eliminar las prácticas de pequeños grupos que abusan del poder que tienen ciertos sectores económicos, para destrabar los temas en materia legislativa.

El segundo mensaje va en el sentido de que ellos tienen mucha injerencia para poder pedir cuentas. Es mucho más fácil que un empresario poderoso pueda pedir una rendición de cuentas claras que un ciudadano cualquiera. En ese sentido, creo que se tiene una tarea importante para pedir cuentas periódicas, constantes, de todo el sector y sindicatos públicos. Eso, sin olvidar buscar las vocaciones naturales de México para invertir en ellas, aunque hoy no rinda frutos sino a mediano y largo plazo, temas como la inteligencia, la investigación y desarrollo, la generación de patentes, entre otros. E



EL INSTITUTO MEXICANO PARA LA COMPETITIVIDAD AC (IMCO)

es un centro de investigación aplicada independiente, apartidista y sin fines de lucro, que estudia fenómenos económicos y sociales que afectan la competitividad en el contexto de una economía abierta y globalizada. El objetivo principal del IMCO es generar propuestas de políticas públicas que fortalezcan la competitividad de México.

Fundado en 2003, IMCO trabaja con un pequeño staff profesional responsable de desarrollar los análisis que integran publicaciones, reportes y proyectos específicos que difunde como instituto.

Rodrigo Gallegos Toussaint

Es Maestro en Políticas Públicas por la Universidad de Harvard y egresado de la Licenciatura en Economía del ITAM.

Previo a su desempeño como Consultor del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), fungió como Asesor del Gabinete Social dos años, como Investigador Financiero del Banco de México de 1997 a 2000, y como consultor para el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas en Asia en 2001.